

GREMIALES

HASTA MARZO DEL 68

¿CUARTO INTERMEDIO O TREGUA PARA REAGRUPAR FUERZAS?

La reunión del Comité Central Confederal que se realizó el pasado 23 de noviembre y en la que se decidió prorrogar por 120 días más el mandato de la Comisión Delegada —“Los 20”— y confirmó la convocatoria del congreso de la C. G. T. para su normalización estatutaria para los días 15, 16 y 17 de marzo de 1968, pese a la casi unanimidad expuesta no hizo más que confirmar la voluntad de todos los sectores **de ganar tiempo**. Lo que ocurre, se debe a que el movimiento gremial está sufriendo un hondo proceso de transformación. El enfrentamiento al Gobierno lo desgastó, dejaron de tener vigencia los viejos enfrentamientos políticos, y la crisis que afectó a la conducción cegetista se transfirió a los nucleamientos y amenaza ya hasta los propios sindicatos.

Las 62, Los Independientes, No Alineados, Alonistas y Vandoristas, son términos que según parece sólo tiene el valor de servir para hablar del pasado. Quizá sea parte del precio que tuvo que pagar una conducción que quiso enfrentar al gobierno militar, tal como lo había hecho con los gobiernos políticos. Y si hoy todavía tenemos que utilizarlos, es al solo efecto de poder distinguir algunos orígenes, o de poder establecer en qué grado inciden en la composición de los nuevos agrupamientos: **“participacionistas”, “liberales” y “oposicionistas”**.

La dinámica del proceso amenaza acortar todos los términos, y hace pensar que a marzo se llegará con los tres grupos ya definitivamente integrados. Probablemente, no lo estarán formalmente, pero es indudable —a menos que se produzca un cambio en la orientación gubernamental— que las nuevas fuerzas ya estarán nucleadas en torno a **“los intereses comunes”**, que según gustan decir algunos dirigentes, **“ahora tienen un hondo sentido ideológico”**.

Pero la mirada retrospectiva se hace indispensable, y debemos establecer un esquemático balance del 67 gremial, para desentrañar las causas que motivan la situación actual a la que se debe la nueva polarización que busca cada una de las fuerzas. El año se inicia con la subsistencia del conflicto portuario, aunque ya comienza a vislumbrarse el

triunfo del gobierno sobre la resistencia gremial. Existe intranquilidad en el gremio ferroviario por la aplicación del nuevo reglamento de trabajo y para combatirlo se amenaza con un paro de 24 horas. Luz y Fuerza reclama un aumento salarial superior al 21 %, y amenaza también con un paro de 24 horas con abandono total de servicios. En el mes de enero en que los ferroviarios hacen su paro, Luz y Fuerza, sin necesidad de llegar a la huelga obtiene un aumento —que, eufemismos aparte— alcanza a un 30 %.

Si hasta ese momento algunos sectores del gobierno, los “neo nacionalistas”, mantenían contactos con los gremios, el **Plan de lucha** que vota el 3 de febrero el Comité Central Confederal como reacción a la política “liberal” que entiende llevará a cabo la nueva conducción económica, los obliga a **“romper relaciones”**. Se reúne el CONASE y el General Osiris Villegas pone en práctica su **plan de escalada**: bloqueo de fondos sindicales, retiro de personerías y procesamiento de dirigentes. El descalabro cegetista fue total y la “no intervención” apresuró el proceso de descomposición. Intervenir la C.G.T. hubiese significado darle a la dirección las ventajas del “martirologio”.

Los patrones textiles, metalúrgicos y químicos dejan de practicar las retenciones de las cuotas sindicales por consejo de la Unión Industrial. No hay reacción gremial.

El 1º de mayo el acto programado cesa ante un comunicado policial que lo prohíbe. El Congreso de la CGT se cita para el 29 del mismo mes; la Secretaría de Trabajo se opone al mismo, aduciendo que muchas organizaciones no han elegido sus delegados de acuerdo con la Ley de Asociaciones Profesionales (voto secreto y directo). Ante la presión de la Secretaría el Consejo se posterga.

Mientras tanto, el equipo neo-nacionalista a través del secretario de Trabajo, San Sebastián, vuelve a intentar su política de acercamiento y consigue que el Sindicato de la Construcción acepte renunciar a la Ley de Despidos y a la Constitución de un fondo ad-hoc.

En Mayo la CGT convoca al Comité Confederal y acepta la renuncia del Consejo Directivo. Algunos sectores, los más castigados, comienzan a hacer acusaciones contra la "dirección de la derrota" y los "participacionistas", en este caso los dirigentes de la construcción.

Se designa una comisión provisoria de 20 miembros, 5 por cada uno de los sectores representativos, con el mandato de dirigir la C.G.T. hasta que sea posible convocar al Congreso.

Renuncian los miembros del Consejo Ejecutivo. Siguen las presiones para designar la delegación a Ginebra. El Gobierno "ignora" a la Comisión Provisoria.

Por fin el delegado obrero argentino, Maximiliano Castillo, logra pronunciar su discurso ante la Organización Internacional del Trabajo. Sus términos conforman a los obreros; pero por su parte San Sebastián no se inmuta: la denuncia sobre las condiciones de la clase trabajadora argentina entra recién el 8 de junio, fuera de plazo para ser considerada en esa etapa del Congreso.

Aparece en el horizonte gremial la Ley de Hidrocarburos.

En julio se acumulan nubarrones y problemas: desocupación, bajos salarios, costo de vida creciente, racionalización administrativa.

Se convoca para el 22 de agosto al Comité Central Confederal, que aprueba un plan de movilización sindical. En tanto, la Corte Suprema de Justicia declara la inconstitucionalidad de la ley 16.881, que modificó el régimen de despidos. En el hotel que el sindicato de Luz y Fuerza posee en Termas de Río Hondo, el Presidente de la República es objeto de un agasajo.

Septiembre se inicia con la amenaza de expulsión del dirigente Rogelio Coria, que aceptó nuevas condiciones de trabajo para el gremio de la construcción. Comienza el plan de movilización. En general los dirigentes faltan a la cita y las reuniones no logran mayores adhesiones. Luz y Fuerza y Petroleros son los que reúnen mayores audiencias.

Octubre: Las 62 organizaciones únicas separan de su seno al dirigente Rogelio Coria, que gana la elección en su gremio. Las inundaciones diluyen el plan de movilización; pasa sin mayor relieve otro 17 de octubre.

La C.G.T. propone al gobierno un descuento de \$ 500 del salario de cada trabajador para que se forme un fondo especial, que administrado por la C.G.T. sirva para aliviar la situación de los inundados. De aprobarse, hubiera implicado el reconocimiento de las autoridades desconocidas por el Gobierno.

Los hechos hablan con elocuencia y aunque las conclusiones surgen por sí solas, queremos destacar: en enero la C.G.T. tenía su representación natural y su Secretario General, Francisco Prado, pedía audiencia al mismísimo Ministro de Economía. El primero de marzo realizaba un paro general de 24 horas en defensa de sus demandas.

Hoy, la C.G.T. no tiene representación a nivel gubernamental; el mandato de su Comisión Provisoria deberá ser objeto de una nueva prórroga; no logra encontrar la fórmula para convocar al Congreso General que elija sus nuevas autoridades. Hay gremios a los cuales se les ha retirado la personería y se fiscalizaron sus fondos. No se les permitió festajar el 1º de mayo ni el 17 de octubre. Sus dirigentes suscriben declaraciones que luego no pueden sostener ante el Jefe de Policía. (Los ecos de las desinteligencias entre los principales caudillos llegan hasta la redacción de todas las publicaciones.

¿Y qué reserva el año venidero al gremialismo?

Ya hemos dicho que consideramos necesario para el desarrollo armónico del país, la existencia de una clase trabajadora organizada a través de una C.G.T. auténticamente representativa (elecciones por voto directo y secreto). Una C.G.T. fuerte y unida. En ese pensamiento nos acompaña —hemos leído— el mismo Presidente de la República.

Partiendo de esta expresión de deseos, vemos oscuro el porvenir. Los dirigentes están profundamente divididos y nosotros tenemos una clasificación particular de sus divergencias, distinta de las que circulan, tal vez menos sofisticada, más esquemática (ya hablamos de ellas al comienzo). Hay dirigentes que sostienen que hay que prescindir de los esquemas político-partidarios (peronismo-antiperonismo) y desarrollar una auténtica tarea gremial. Hay dirigentes que —peronistas en el fondo— piensan que hay que liberarse de la tutela magnetofónica del ex-presidente. Y están los realistas de siempre, que entienden que lo prudente es acercarse al gobierno, no por convicción, sino para sacar el mayor provecho posible.

Mientras no se imponga el primer criterio, la C.G.T. permanecerá empantanada. No hay interés en convocar a un Congreso que, con el voto directo y secreto, barrerá a muchos desgastados dirigentes actuales. Hay temor de declarar públicamente lo que se dice en voz baja: ignorar las órdenes y declararse mayores de edad.

El gobierno, con la actual conducción económica, no tiene para ofrecer a los obreros más que una cuota de sacrificio, trabajos y paciencia.

Quisiéramos equivocarnos y que el año 68 sea venturoso y próspero para los obreros. Insistimos, que ninguna nación próspera puede realizar un destino importante con una clase trabajadora empobrecida y desorientada.

Pero todavía han de transcurrir largos meses de crisis y enfrentamientos antes que se pueda encarar la unidad gremial y la C.G.T. se incorpore, sin compromisos ajenos ni reservas, a la tarea común que algún día debemos emprender los argentinos.

Rodolfo Olive